

Theater and Education

Manuel Muñoz Hidalgo, Academician, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Abstract: *Has theater died notwithstanding the decadence and sickness of the spirit of this age. Theater can still achieve the most generalized purpose of a human being: to live, before human conscience of the arts for the arts against the times that lie before us.*

Keywords: *Theater, the arts, poetry, education*

Resumen: *¿Ha muerto el teatro a pesar de la decadencia o enfermedad del espíritu que soportamos en esta época? El Teatro aún puede conseguir el propósito más generalizado del ser humano: vivir, ante la conciencia humana del arte por el arte en contra de los tiempos que nos amenazan.*

1. TEATRO Y EDUCACIÓN

¿Ha muerto el teatro a pesar de la decadencia o enfermedad del espíritu que soportamos en esta época? El Teatro aún puede conseguir el propósito más generalizado del ser humano: vivir, ante la conciencia humana del arte por el arte en contra de los tiempos que nos amenazan.

“El teatro es siempre una escuela primaria para el joven, el educador y para todo aquel que tiene el valor de lo humilde, la facultad de decidir y de comunicar y de acercar a la ilusión,” dice August Strindberg.

Si no existe una vida pública, unos objetivos comunes, unos intereses colectivos, el teatro no puede ofrecer ninguna respuesta de garantía y su

Manuel Muñoz Hidalgo

gente se desintegra en el absurdo mimetismo, en la desesperada incomunicación y en el egoísmo que le impone la sociedad frustrada, carente de valores eficaces.

El teatro debe plantear situaciones reales frente al entorno y dar respuestas o dejar a los demás que saquen sus propias conclusiones, pero con autenticidad y honradez. Es sin duda el índice de la conciencia social del pueblo, el único lenguaje que entiende y la única manifestación pública en la que todos intervienen en esa interrelación entre el público y el espectador de acuerdo con los parámetros de los principios éticos actuales.

Y es que el teatro siempre fue rito menos en los tiempos modernos que se convierte en crónica de una clase social privilegiada, individualista y ambivalente sin la valentía de planteamientos realistas del hombre dentro de su ambiente, de su entorno, disimulando la problemática humana, el deseo de libertad, utilizando la magia de cierto encanto para ayudar a distraer pero jamás denunciar, con empeño de justificación y a la vez tolerancia dentro del marco burgués en el que algunas propuestas e inquietudes del ser humano deben esclarecerse por ser un teatro de recreación en el disimulo.

Autores como Brecht utilizaron la experiencia de lo cotidiano para dar una visión de la conducta humana, más humana, rompiendo formas y esquemas teatrales para conseguir la concienciación social de su época.

El Teatro puede servir como elemento idóneo para conquistar las resistencias de nuestra conciencia, amansar a las masas, manipularlas según las competencias del poder. ¿Es el teatro cómplice? ¿Acaso no es tan inocente ni tan puro? ¿No es el teatro la integridad por excelencia, lo más opuesto a la intolerancia y a la opresión? ¿No es el valor ético más alto?

El teatro es la manifestación más justa y comprensiva de una comunidad, de una nación, la forma de contemplar el mundo. Nietzsche afirma, que "hay pueblos con voluntad de poderío". El teatro forma parte de las coherencias

de dominación de un pueblo. También forma parte de la geografía del espíritu y no está por encima del bien y del mal que son emblema de libertad o locura.

Al teatro se le ha temido siempre, es el género más peligroso por ser el reflejo de una sociedad determinada porque llega a todo público culto o no y es capaz de levantar entusiasmos incontrolables, provocar manifestaciones, reforzar nuevos movimientos y hasta una sublevación en el mismo local del teatro. Por ejemplo el estreno de "Electra" de Galdós, el estreno de "Hernani" de Víctor Hugo y algunos más.

¿Pero qué es el teatro? ¿Experimentación? ¿Inquietud? ¿Proyección de la personalidad? ¿Fantasía? ¿Crueldad? ¿Desahogo?... ¿A quién va dirigido? ¿Acaso no se piensa en el espectador como único destinatario? El teatro que de antemano se sabe que va a ser rechazado por el público no debe escribirse porque no cumple los métodos de la dramática. El arte debe ser subjetivo para que sea auténtico, sincero... Pero es que el teatro no se concibe sin tener en cuenta el público, aunque en la historia literaria se haya escrito obras de teatro como simple manifestación artística, posiblemente llevadas por la moda, la corriente o el modo de escribir que en nada tiene que ver con el pueblo llano, sencillo y ni si quiera para esas otras clases especializadas.

Se ha perdido el horizonte del espíritu y todo ser humano necesita el equilibrio en la armonía y en la perfección que no se puede adquirir más que en la unidad y en la dualidad del espíritu para que no se empobrezca el hombre y rompa las normas de los comportamientos dirigidos. ¿Acaso esta libertad no la consigue a través del teatro? ¿Cómo es posible y aceptamos que un labrador hable como un poeta o como un intelectual, como un filósofo? Esa es parte de las excepciones y de la magia del teatro, porque no es una idolatría a la palabra, a la retórica, sino algo vivo para la vida y para los seres humanos.

Manuel Muñoz Hidalgo

¿Pero quiénes engañan, la sensibilidad, los sentidos que nos alejan del mundo verdadero? Es el teatro el que da crédito a los sentidos, a la mentira y el autor no es un sepulturero que entierra a la vida con ritos de momia.

Se puede ser analfabeto pero no inculto, por eso el hombre es toda una potencia de singulares conocimientos inéditos que el dramaturgo saca a flor de la palabra y se hace portavoz del yo colectivo, y no me refiero a las mismas actitudes políticas sino dentro del contexto cultural.

Seríamos ingenuos si aceptáramos "vivir de los préstamos teóricos" de los intelectuales y asimilar sus conceptos sería como reconocer nuestra inferioridad intelectual, como si no fuéramos capaces de crear nuevas formas, nuevos procedimientos, nuevos enfoques de lo real.

Es necesario tener en cuenta los contextos políticos y sociales en que nuestro teatro se ha desarrollado y se desarrolla, ¿La obra de teatro que permanece en las carteleras es la que permanecerá en el tiempo y en la historia? ¿A quiénes culpará el futuro haber negado el apoyo a tantas obras inéditas que las sentencian al anonimato y al silencio por otros motivos e intereses que no son los culturales?

El teatro, saben que en sus orígenes en la baja Edad Media antes del teatro ya laico renacentista, el teatro se alberga precisa mente en las escuelas de los claustros monacales en donde alumnos y profesores representan y al tiempo contemplan escenas entonces sacras dirigidas a la formación de esa juventud y también a la conmemoración de acontecimientos singulares en los que se quiere remarcar de manera especial determinados caracteres y determinados valores.

Hoy y siempre el teatro tiene un valor especialmente trascendente para la sociedad, y yo me atrevería a decir, que para la comunidad pedagógica porque es el ejercicio de orientación hacia la libertad, la independencia de la

mente y la reflexión crítica, ideal de la educación en una sociedad abierta y democrática.

Un pueblo en el que sus niños no se educan en la práctica del teatro está abocado a la enajenación, a la vulgaridad, a la irracionalidad de sus raíces, al consumo desenfrenado, a la violencia, a la xenofobia, al alcoholismo, a la drogadicción, a la estupidez de sus costumbres, y la ignorancia y la supresión del teatro en una sociedad conlleva a la barbarie y al suicidio cultural de la realidad social. El teatro es tan importante o más que el deporte y el humanismo puede encauzar a los jóvenes del mañana con los niños de hoy.

Para acceder a todo conocimiento se necesita el dominio del lenguaje, estar inmerso en el mundo de las palabras para favorecer la motivación personal y es a través del teatro donde se consigue la verdadera artesanía del pensamiento y de la forma.

La incultura será siempre brutalidad y nuestra sociedad como necesidad primaria debe tener acceso al disfrute cultural como uno de los más preciados bienes que debe ser protegido e impulsado por los poderes públicos y por la educación. El teatro es la manifestación más singular de la cultura.

¿Contagia realmente el profesor al alumno la sensibilidad ética que el teatro contiene? ¿Qué lugar ocupa el teatro? ¿No es el teatro el instrumento de la interpretación de las diferentes formas de vida humana y de su conciencia histórica? Cuando un maestro habla de teatro ¿sabe realmente lo que es el teatro?

¿Es capaz de explicar las Bellas Artes que engloba, la música, la danza, la escultura, la pintura, la poesía...además de la luminotecnia, decoración, vestuario, carpintería, maquillaje...y tantas otras manifestaciones artísticas?

El teatro recoge eternamente la dimensión artística del diálogo, la construcción dialéctica de la razón, dicho sea, descargada ya lo que ha sido

la dialéctica de ciertas connotaciones y retomando de esa dialéctica la concepción genuinamente platónica y educativa derivada de Sócrates. El diálogo está presente en el Gorgias, justamente en la enseñanza más clásica se da la retórica porque es el diálogo el que permite la trabazón de razonamiento sin dogmatismos.

Y eso es lo que deben meditar los educadores y maestros y todo el estamento docente, que a los niños y jóvenes se les enseñe sin dogmatismos previos, se les ayude a construir la razón con el diálogo, con el intercambio, con el escuchar al otro, con una concepción de la razón dentro de la alteridad y de la convivencia.

El carácter que a mi juicio subraya el teatro en la Educación es el valor de lo simbólico para entender lo real a través de la fantasía.

En el teatro que escribo para niños intuitivamente coincido con eso que Jean Piaget, el gran psicólogo y biólogo suizo de la psicología infantil, señalaba que hay entre la infancia y la niñez, que es la educación de la fantasía, la capacidad de comprender lo general a través de los ejemplos fantásticos.

Los niños comienzan a manifestar por sí mismos los sentimientos de justicia, fidelidad, amor, etc.... no como lecciones impuestas que por lo demás serían, dice la psicología, incapaces de asimilar en esas edades sino como descubrimientos, como parte orgánica de la aventura de vivir, porque proporciona al niño las imágenes con las que avanza en el camino de la vida.

En la era de la televisión y la computadora el teatro es una parte casi teórica de la primera enseñanza. Todo el que en su infancia se aficiona al teatro, de mayor disfrutará con esta inquietud dramática. Creo es fundamental en la función del profesor el iniciar al alumno al teatro incitándole a la representación teatral que es lo que hará durante el resto de su vida para sobrevivir.

Al teatro sólo se puede llegar desde la actividad teatral y sólo desde la práctica es posible. Es casi excepcional que yo sea escritor de teatro porque nunca fui motivado por mis profesores de literatura.

El teatro es literatura viva y una experiencia inagotable. ¿Por qué las clases de Literatura resultan aburridas y el alumno las aguanta con miedo? ¿Por qué se hace tan poco teatro y en tan pocos centros docentes?

A través de la representación teatral el niño va a trabajar en equipo, va a colaborar en la elaboración de la trama, va a someterse a la dirección, pero lo que es más importante, va a someterse a la construcción con sus compañeros de algo objetivo y frente a los demás que son ese otro resto del mundo que son sus padres, sus familiares, sus compañeros de colegio, sus profesores.

Hay además una relación: la empatía y es el valor de que esos niños se pongan en lugar de otro, sean capaces de asumir el papel de otro. ¡Qué mayor educación para la democracia! en el sentido más puro de la expresión, en el sentido aristotélico, en el sentido grecolatino de la expresión, esa educación para la convivencia y la representación.

El teatro conecta también con otro de los rasgos más característicos de la educación de la psicología infantil y juvenil que es la imitación. Es sabido que el niño imita a los mayores, pues qué mejor escuela de la imitación educativa que el teatro infantil en donde el niño imita un papel con disfraz, con escenario y con sentido de la responsabilidad. Educar para el teatro es educar para la vida.

Es muy agradable comprobar que no sólo yo estoy loco sino que también hay otros muchos que en el anonimato nos reconocemos en la misma pasión:

2. EL TEATRO COMO VEHÍCULO LÚDICO Y PEDAGÓGICO EN LA EDUCACIÓN.

Hay dos motivos que me mueven al teatro, como dramaturgo y como educador. Como dramaturgo la necesidad de expresar mis inquietudes a través de la escena y como educador, la firme convicción de que el espectador del futuro está en la escuela, y de la capacidad formativa del teatro en el sistema educativo.

Si toda sociedad precisa mirarse en el espejo de los creadores, los creadores tienen el compromiso de ser honestos al reflejar la imagen de la misma sin manipulaciones y sobre todo escuchar a los niños y transmitir sus inquietudes.

El teatro ofrece esa fórmula mágica y necesaria que forma, capacita y prepara al individuo para conseguir el mayor nivel de adaptación dentro de procesos ya experimentados, porque el vivir es aprender a someterse y confundirse con el medio. Al ser la convivencia adaptación, el teatro realiza y mantiene los beneficios colectivos con la motivación que lleva a la creatividad y alienta el desarrollo autónomo y social en cultivo de la imaginación y del pensamiento sin engaño de la vida mental y espiritual. Con el teatro el ser humano aprende a pensar tan desestimado en esta época.

Una sociedad como la nuestra acostumbrada a la apariencia y al manejo le costará mucho un cambio apropiado y eficaz pero debe arriesgarse a perder esa ficticia seguridad para entrar en lo auténtico, valorar su propia identidad y estimación que heredó a pesar de los procesos de mala cultura y desarraigo de sus tradiciones.

Ni puedo ni debo ser imparcial ante el atropello que aguanta el hecho teatral y que los menos cualificados contribuyen al aniquilamiento sin ocultar el daño que se está haciendo al teatro. ¿Está educado el pueblo en general para que el teatro sea uno de sus mejores disfrutes culturales?

Es necesario potenciar la expresividad del joven espectador desde la escuela, desde su propia aula de colegio, despertar conciencias y provocar sensibilidades. ¿Acaso no es el principal objetivo del teatro?

Hoy en día, que se habla y se escribe de pluralismos, de políticos y de las libertades de expresión, se abandona el teatro y se le deja agonizante. ¿Por qué tantas reservas, tantos prejuicios, tanta ignorancia? ¿Se contempla realmente en los programas educativos la importancia de la mutua colaboración teatro-escuela? ¿Qué incentivos ofrece a todo educador que se embarque en esta modalidad artística?

Creo que es urgente reforzar las libertades a través del teatro para elevar el nivel de cultura, la motivación de los maestros en la escuela del primer contacto del niño con el teatro, que a su vez desarrolla en el ser humano, desde su más tierna edad, sus potenciales para la vida creando hábitos para un obrar autónomo.

Es lamentable que los escritores casi no prestan atención al teatro para niños y no se encuentran lo suficientemente motivados a volcarse en esta parcela del teatro.

El abandono de especialistas en lo que de verdad interesa al niño, impide que los futuros espectadores sientan atracción por este género tan prolífico y crezca a la vez el sentimiento de lo bello y, por consiguiente, se le acompañe en el camino de la belleza simplemente como contemplador capaz del asombro y la sorpresa.

Considero que el teatro debe ser encantamiento, seducción, destino, constancia, paradoja que nos lleva de viaje a destinos anecdóticos inventados por el deseo fantástico de la aventura.

La labor que un dramaturgo puede realizar por el teatro es la de escribir buenos dramas. El tópico de que el escribir teatro es consecuencia de una

íntima necesidad personal de comunicación, en mí se cumple con normalidad. Supongo que será por eso de la vocación hondamente sentida y de haber respondido a esa llamada con todas sus consecuencias. Y es terrible para casi todos los autores tener que esperar tantos años para estrenar a pesar de tantas obras escritas, guardar silencio forzoso y dialogar contigo mismo sin poder hacerlo con los demás.

Toda entrega supone sacrificio y renuncia de tantas cosas legítimas con el único motivo de crear y hacer teatro de lo cotidiano. La vocación no basta para conseguir un creador literario si el autor no tiene constancia y sobre todo conocimientos. El teatro tiene la obligación de ser el puente alcántara entre el autor y el público, pero siempre original, personal y claro.

El teatro es reflexión sobre el ser humano y sus comportamientos, además una riqueza cultural que debe enseñarse desde la escuela. El teatro hecho por niños y adolescentes garantiza la más completa formación educativa porque es lúdico y formativo.

Hay una justificada predilección por los temas históricos aunque su puesta en escena sea más complicada. La puesta a punto, preparación de decorados, bailes y la reconstrucción del ambiente de época les apasiona y se recrean con la utilización aproximada de la lengua que les sirve de conocimiento enriquecedor e ilustrativo. Y es que con estas representaciones teatrales se intenta que los niños sientan y vivan la vida, no que la representen. El niño actúa según sus sentimientos y cuando lo hace sabe que su vestuario no es un disfraz sino un elemento muy necesario para acercar a su personaje con respeto y dignidad. ¿Si todos hicieran alguna vez teatro como aficionados o profesionales, no serían más tolerantes?

Los montajes infantiles que he realizado como actividad complementaria a todas las etapas escolares, no con poco sacrificio y esfuerzo hace posible crear ilusión y fomentar la solidaridad y la convivencia en la diversidad entre los niños.

Theater and Education

No seamos ingenuos y nos creamos que al combatir la apatía actual que hay hacia el teatro la vamos a superar como decían moralistas antiguos. Si el teatro no está en la planificación del sistema educativo, es decir, en la escuela, los responsables políticos o del régimen que esté en el poder están abriendo la sepultura del arte más noble y más antiguo del hombre: EL TEATRO.

Supongo que soy hombre de teatro porque tengo fe en la vida y en que todo problema se puede resolver y también de que hay soluciones con la esperanza para el desencanto y la pasividad.

Hay quien dijo que el teatro es una mentira por medio del cual se representa una verdad. Añadiría que un pueblo que hace teatro es responsable, culto y se le teme.

Manuel Muñoz Hidalgo
Academia de las Artes Escénicas de España
Madrid, Enero 2018